

Reflexiones en torno a las adolescencias

Introducción

Las reflexiones que os aportamos son una recopilación de algunos conceptos y de algunas ideas que se expusieron y debatir en el Congreso *Ser adolescente, hoy* que se celebró en Madrid, los días 22, 23 y 24 del mes de noviembre de 2005.

Los organizadores, *Fundación de ayuda contra la drogadicción*, (FAD) y el Ministerio de Trabajo y Asuntos Sociales distribuyeron el programa en diferentes formatos de exposición: conferencias, mesas redondas y comunicaciones.

Las conferencias presentaron enfoques sociológicos y pedagógicos en torno a las adolescencias.

Las mesas redondas presentaron diferentes fenómenos; por un lado, la violencia, los trastornos de alimentación y el *bullying* en la escuela; por otro, las tribus urbanas, el ocio y las nuevas tecnologías; un tercer bloque centrado en las drogas y, como última exposición, la socialización familiar y extrafamiliar. Son considerados fenómenos sociales y educativos que preocupan al colectivo de adultos en diferentes grados de intensidad por su presencia y consecuencias. Las nuevas formas de análisis y de intervención presentadas, respecto al abordaje y al tratamiento de estos hechos, abrieron nuevas lecturas y perspectivas de atender y actuar con el colectivo adolescente.

Hemos escogido como forma de presentación de resumen de este congreso un formato de recogida de ideas principales por su fuerza, frescor, novedad, o impacto. Creemos que éstas aportan, al cuerpo de conocimiento compartido entre el colectivo de expertos en las adolescencias, nuevas perspectivas interpretativas y formas de abordaje que estimulan a la reflexión y al debate.

Estas ideas se encuentran ampliamente desarrolladas en la *web* de la FAD¹ para vuestra consulta.

Imagen-estética

“El cuerpo ideal que socialmente se considera como el más deseable es delgado, porque estar delgado, en un mundo de abundancia, resulta difícil, caro y difícil de conseguir”².

La individualidad económica y social que impera en el mundo de hoy ha conducido a dar al cuerpo, principalmente al de la figura femenina, un valor de mercancía para conseguir el éxito vital y, para esto, se destinan muchos esfuerzos en trabajar el cuerpo mediante dietas, deportes y, si es preciso, operaciones quirúrgicas. Es por esto que en los países desarrollados, en los que predomina la abundancia, estar delgado es un prototipo de belleza ya que ésta supone un gasto económico importante reservado a ciertos niveles de población. El crecimiento del sector de servicios que ha ganado mucho peso en relación con el sector primario y secundario, está favoreciendo este culto al cuerpo.

El cuerpo pasa a ser un elemento de individualidad y de identidad del joven. Es su carta de presentación por delante de la empatía, el autocontrol emocional, las habilidades sociales, las formas de comunicación...y, por consiguiente, éste se convierte en la manifestación clave de su identidad personal. Su posicionamiento laboral, personal y relacional logrará el éxito deseado en función de la percepción corporal que tenga uno de sí mismo.

Frente a este hecho también hay que tener en cuenta que existen condicionantes personales y familiares que favorezcan un cierto culto al cuerpo, que pueden derivar en situaciones de trastornos alimentarios. La autoexigencia, el perfeccionismo y la ambición que los adultos transmiten como ideales de sistema de vida, generan en los adolescentes y jóvenes una necesidad de control corporal para contrarrestar una falta de control vital.

El futuro

“Se concibe la juventud...como el génesis de una situación de “vía muerta”, de apartamiento y aparcamiento social de los jóvenes (“parque temático” donde los jóvenes gozan de su “juventud”), sin demasiados compromisos ni responsabilidades sociales asociadas”³.

La juventud se concibe más como una condición social que como una edad, a raíz de los cambios producidos en las condiciones de trabajo y del conjunto de requisitos sociales para acceder al estatuto de adulto (independencia económica, autoadministración de los recursos de los que se dispone para el propio mantenimiento, autonomía personal y constitución de un hogar propio)⁴, y de las dificultades de los adultos al ofrecerles un proyecto de futuro.

Ha dejado de ser un período de preparación hacia la vida adulta para pasar a ser una *“etapa cerrada en sí misma sin proyección de preparación para el futuro”* situación dada por el trabajo, lo que permite en estas edades alcanzar únicamente una autonomía personal desde el marco familiar pero no una independencia y emancipación. Este trabajo se ha convertido en el apoyo económico de un mercado juvenil muy potente basado principalmente en la industria de la moda y del ocio de entretenimiento, que conlleva actitudes consumistas e inmediatistas en los jóvenes.

Además, este estancamiento de la juventud en sí misma, como una época para vivir y disfrutar de la vida sin pensar más allá, como si fuese un parque temático, está apoyada y alimentada por el mundo adulto, muy preocupado en sí mismo y con la dificultad añadida de no saber qué caminos ofrecer. Quieren mantener cierta distancia porque les estorban, a veces saben más que ellos, tienen menos cargas familiares y pueden convertirse en la competencia.

Esta falta de responsabilidades y compromisos, muy bien recibidos por los jóvenes, los hace al mismo tiempo más inmaduros, menos autónomos y menos implicados. Es por esto que se retrasa el momento de dar el salto hacia la adultez.

Según los datos de la *Encuesta del Instituto de la Juventud* (2004) este panorama está experimentando algunos cambios positivos. Se está acortando el tiempo de estancia de los jóvenes en el hogar familiar.

Adulto por fuera, adolescente por dentro

“El deseo de aceptación en la sociedad adulta parece ser el origen de una gran parte del comportamiento adolescente que los adultos desapruedian, sin darse cuenta del todo de lo que es realmente un comportamiento imitativo y que, como los adolescentes lo perciben, es un deseo de socializarse de forma convencional y comercial”⁵.

La ingesta de alcohol y/o de drogas, la práctica de sexo, el exceso/limitación en la alimentación y el escaso ejercicio físico, o incluso el consumo en sí mismo y las acciones delictivas son actividades extensas en el mundo adulto que el adolescente quiere imitar, e imita, para poder ser valorado por éste, y que afectan a su desarrollo normal.

Cuando el entorno es poco estimulador y/o problemático se puede entender que los adolescentes busquen experiencias placenteras, aunque arriesgadas, como una forma de evitar la realidad cotidiana, convirtiéndose en pasatiempos hedonistas en un tiempo de transición psicosocial.

Una escasa e intermitente educación para la salud, que engloba la mayoría de estos comportamientos, deja los adolescentes desprovistos de conocimientos y de criterios necesarios para poder valorar los efectos resultantes de la adopción de esta clase de conductas.

Prevenir y disminuir el acceso e incorporación de estos hábitos y potenciar un desarrollo sano en la población adolescente pasa por atender e incidir tanto en el individuo como en el contexto⁶. Además, en la planificación de los programas preventivos hay que informar de las consecuencias que ocasionan la adquisición de ciertas conductas de riesgo, pero también hay que ofrecer a los adolescentes recursos y herramientas para poder afrontar esta realidad y desarrollarse de forma positiva.

Adulto, ¡escúchame!

*“Para dialogar y entender al adolescente es necesario recoger sus argumentos, sus formas de ver, sentir e interpretar lo que están viviendo”*7.

Para poder hablar e interpretar las adolescencias los adultos tenemos que partir de los *argumentos adolescentes*, los que ellos emplean para definirla. Será la forma de *incorporar sus miradas* que nos ayudará a entenderlas.

Es necesario que los adultos aprendamos a escuchar a los adolescentes. Sólo haciendo preguntas, pese a que sean abiertas y creativas, no es suficiente para descubrir cuáles son los argumentos vitales que están detrás de sus comportamientos, y qué interpretaciones hacen de su mundo. Hay que encontrar los momentos, los espacios y la forma de escucharlos, que es distinto de oírlos.

Entender sus argumentos será la clave que nos abrirá a poder tener una cierta capacidad de influir en sus vidas. Cuando no se llega a este nivel de comprensión del otro, adultos y adolescentes marchan por caminos paralelos.

El adolescente tiene que sentirse comprendido en este proceso dialógico de escucha, lo que no significa que el adulto acepte de forma universal todo lo que hace. Hablamos de una *comprensión educativa*, que nunca es ni tolerancia general ni impunidad, sino un acto de realismo por el que se conoce como se ven y como son los adolescentes, sin renunciar a valorar sus conductas.

Un clima de *comprensión educativa* ayuda al adolescente a crear vínculos y a asumir responsabilidades de forma progresiva que le comportan procesos de aprendizaje hacia la autonomía.

Violencia

*“Hay que mejorar la eficacia educativa de la disciplina, erradicando cualquier utilización de la violencia como el castigo físico, y desarrollando habilidades alternativas que enseñen a coordinar derechos y deberes con eficacia”*8.

Cuando las normas están integradas con coherencia dentro de un proceso global (claramente definidas), los adultos se comportan coherentemente con estas y los adolescentes participan en su definición, aumenta la eficacia de la disciplina porque favorece cambios cognitivos, emocionales y conductuales. También aumenta cuando está establecido lo que pasa si no se respetan. De otro modo, la eficacia disminuye cuando las transgresiones quedan impunes y se actúa de forma permisiva.

Esta disciplina democrática enseña a aceptar derechos y deberes.

El aprendizaje de respuestas alternativas a la violencia como la adquisición de una actitud empática, mejora el respeto de los límites y la resolución de los conflictos de forma no violenta. También dotar a la víctima de estrategias como el incremento de oportunidades para pedir y obtener ayuda, resistir la presión del grupo, y estar preparado emocionalmente para no sentirse culpable cuando se es la víctima, pueden ayudarla a salirse de una situación en la que se da una relación de dominio- submisión.

Ocio-consumos

“El botellón configura espacios activos, escenarios y símbolos que posibilitan una red de relaciones.”

Cuando se quiere analizar el *Botellón*, *botelleo* en Murcia, *chanpanada* en Santander, o *botellona* en Sevilla) hay que ampliar el análisis del fenómeno más allá del propio hecho de consumir. El *Botellón* pone en evidencia *“la relación entre el mismo acto de consumir (ingesta de alcohol) y la búsqueda de vínculos sociales, hasta el punto que podríamos decir que lo que se está consumiendo realmente en el Botellón no es el alcohol, sino la relación social que lo acompaña”*.

En el espacio relacional que genera esta práctica de ocio se entroncan diferentes elementos:

- Los discursos contradictorios en la interpretación que hacen los adultos desde la prohibición hasta los efectos positivos-relacionales.
- Los efectos placenteros que aporta el consumo de la sustancia
- El ceremonial específico vivido como un *acto* eminentemente social
- La noche y el espacio público como terreno propio y de identidad del joven
- El supuesto control de consumo del alcohol
- La trasgresión ritualizada de la norma
- La evolución en la aceptación y permisividad del consumo en relación con la edad por parte de los padres.
- El *Botellón* entendido como una alternativa más de ocio.

El *Botellón*, como otras formas de consumo de drogas y de vivir experiencias de ocio de los jóvenes, las tenemos que aceptar y analizar como fenómenos complejos para los que hay que diseñar políticas preventivas y acciones más abiertas que se dirigen a la diversidad de adolescencias.

Conclusión

Los fenómenos abordados nos han de servir de punto de partida para reflexionar y analizar las causas que motivan y están motivando y produciendo la aparición de estos. Quedarnos a un nivel de efectos y no buscar las raíces ni los por qué de estas nuevas necesidades es perder la oportunidad de producir cambios y buscar nuevas respuestas que den otras salidas y vías de resolución. y abordaje.

No problematizar la mirada hacia las adolescencias es un principio fundamental de intervención. Hay que cambiar de perspectiva. Hemos de aprender a convivir y comprender como viven, cuáles son sus sentimientos, las contradicciones que les inquietan, puesto que todos estos aspectos forman parte de su proceso de crecimiento.

Recuperar el diálogo con el adolescente es una oportunidad y una herramienta de acercamiento educativo que ha de ayudar a crear un puente de relación entre adultos y adolescentes.

Txus Morata, tmorata@peretarres.org
Maite Marzo, mmarzo@peretarres.org
Profesoras de las EUTSES - Pere Tarrés (URL).

¹ www.fad.es

² Isaac Amigo Vázquez. Profesor Titular de Psicología de la Salud de la Universidad de Oviedo.

³ Fernando Conde Gutiérrez del Álamo. Director de Comunicación, Imagen, Opinión Pública (CIMOP).

⁴ Zárraga J.L. (1985), Informe Juventud en España 1984. Madrid: Instituto de la Juventud.

⁵ Leo Hendry. Profesor de Psicología. Universidad de Glamorgan (Gales). Profesor Emérito de Educación del Departamento de Sociología y Antropología. Universidad de Aberdeen (Escocia).

⁶ Lerner, R.M. (2002). "Theories of human development". In *Handbook of Child Psychology*, 5 th. Edit., Vol. 1 (eds. W. Damon and R. M. Lerner). New York: Wiley, 1-24.

⁷ Jaume Funes Artiaga. Psicólogo, educador, periodista. Secretario de la *Secretaria de Famílies i d'Infància del Departament. de Benestar i Família* (Generalitat de Catalunya).

⁸ M^a José Díaz- Aguado Jalón. Catedrática de Psicología Evolutiva y de la Educación. Universidad Complutense de Madrid.
